

La vida y sus cuatro eventos

Laura Peralta



Capítulo 1

Este no será un libro como cualquier otro y no te dejes engañar por el título, pues no pretendo enseñarte a cómo vivir la vida, cómo enamorar a una mujer o a un hombre, cómo hacerte millonario, mucho menos aconsejarte en ese viaje que todos emprendemos al nacer; así que, si empezaste a leer este libro por esos banales motivos, te entregaré dos sugerencias:

- 1- Ciérralo
- 2- Quédate y descúbrelo

Sé que llegará a ser chistoso para muchos, sobre todo para los adultos que lean este libro —si es que hay alguno —y descubran mi edad; sé que dirán: “¿quién se cree esta niña para hablar de la vida si aún no la ha vivido?”, y sí, puede ser cierto, pero lo que también es cierto —y espero puedan comprenderlo —es que desde muy pequeña me he sentido como un alma vieja y por esa razón he querido, finalmente, plasmar mi óptica sobre la vida mientras sigo en ella.

No te contaré mi nombre porque es irrelevante y, seguramente, lo verás en la portada, pero lo que sí te contaré es mi edad. Eso sí, al final.

Es probable que te tutee —y lo acabo de hacer —a lo largo del libro, así que de antemano me disculpo, querido/a lector/a, por si no es de tu agrado. Mi intención es hacer de estas páginas un espacio ameno y acercarme a ti. Confieso, también, que deseo compartirte lo que he aprendido hasta ahora y, no te preocupes, este será un libro corto, pues tampoco quiero aburrirte con un contenido extenso.

Entonces, sin más preámbulo, empecemos.

Capítulo 2

La vida

Capítulo 3

¿Qué es la vida?, ¿cómo la definirías tú? y ¿por qué la definirías así?

Me gustaría poder conocer tu definición y la de cada lector, pero supongo que es imposible. De todas formas, te diré la mía:

Ella es como el tiempo: intangible, preciada y, en ocasiones, efímera. Me atrevo a otorgarle de sinónimo esa palabra que leíste hace poco «tiempo», como también me atrevo a definirla como una serie de eventos. Es posible que te preguntes: ¿por qué una serie de eventos? La verdad la respuesta es bien simple y la conocerás en tu travesía por mis palabras.

Por ahora, quédate con esa definición: “La vida es una serie de eventos”.

Es curioso cómo la definición variará de persona a persona, ¿no crees?, pues está demás decir que de cada boca saldrá algo distinto: para unos gira en torno a ese endemoniado activo que por siglos ha estado presente en nuestra tierra y que, al parecer, siempre lo estará: el dinero. Lo entiendo, es necesario, pero no lo es todo. Para otros la vida trata de solo continuar el camino ¿sabes a qué me refiero?; hablo de las personas que no tienen un rumbo exacto, solo dialogan con ella con la frase “como va viniendo, vamos viendo” y no, no está del todo mal —al menos en mi opinión —, después de todo, cada uno hace con su vida lo que desea, ¿no?

No voy a decirte que mi definición es la más acertada, porque sería mentir y no me gusta hacerlo, tampoco te diré que la vida es una, creo que todos lo tenemos claro y es justo eso lo que, a algunos, da pavor, pues a la mayoría —aunque no lo admita —le aterriza llegar a preguntarse si supo disfrutar y, valga la redundancia, vivir la vida cuando ya se encuentre cerca de dejar este plano.

Es complejo, lo sé, porque la vida es también sinónimo de decisión, cada decisión que tomemos nos acercará a algo y nos alejará de otro algo; a esto muchos le llaman destino. He admitir, querido/a lector/a, que yo sí creo en el destino, pues hay cosas que suceden y simplemente no tienen explicación, pero también creo que uno mismo se forja su camino.

Admito, también, que (como romántica empedernida) me gusta romantizar la vida. Me intriga y apasiona la idea de que quizás exista alguien hecho a mi medida, y aunque algunos se nieguen a admitirlo, sé que también se lo han preguntado, así como también creo firmemente que todos estamos en este mundo por una razón específica y nada sucede sin motivo aparente. Las personas que se cruzan en nuestro camino siempre llegan por un motivo y las que se van, también. A veces olvido —y sé que otros igual — que le sucedo a las personas casi tanto como

ellas me suceden a mí, por eso es importante recordar —y no quiero decirte cómo actuar —que tus derechos terminan donde empiezan los del otro (cortesía de Sartre) y esto aplica para todo ser con capacidad de raciocinio.

Creo que ya te imaginarás a quiénes aplica.

Capítulo 4

Me disculpo, querido/a lector/a, si me he desviado un poco del tema, pero me es inevitable no pensar en la belleza del destino y en las injusticias que suceden cada día. Ahora bien, las decisiones juegan un papel fundamental en la vida, pues todo el tiempo estamos decidiendo: ¿Me levanto de la cama o no? ¿Le digo que sí o que no? ¿Le digo la verdad o no?

Como mencioné antes, las decisiones nos alejan de un camino y nos acercan a otro; de ahí viene el famoso “¿qué hubiese pasado si...?”. Si algo he aprendido es que no vale la pena abrumarse con esa pregunta. A fin de cuentas, jamás sabremos con exactitud hacia qué otro camino nos hubiese llevado la otra elección; lo que sí sabremos son las posibles consecuencias de nuestras decisiones.

Ahora, volvamos un poco al comienzo, ¿recuerdas que te hablé de una serie de eventos?, bueno, son cuatro y te presentaré el primero dentro de poco. Creo que te gustarán en demasía, querido/a lector/a, tal vez algunos de ellos te producirán algo de nostalgia, pues pretendo hacerte recordar varias etapas de tu vida. Sin lugar a duda, algunas de esas fases aún no las has vivido, —como yo —pero sé perfectamente cuánta intriga te causan, como también cuánto miedo te causa esa incertidumbre. Si no sabes a qué me refiero con «esa incertidumbre», no te preocupes, te lo explicaré a su debido momento.

Hay algo que sí necesito dejarte en claro, querido/a lector/a, no te asustes, no es nada malo, solo quiero decirte que no pienso hablar de esas increíbles —y un tanto fantasiosas pero interesantes — teorías que tratan sobre la vida. Seguramente habrás escuchado alguna de ellas, por ejemplo aquella que dice que al morir vemos una luz que corresponde a la de la sala de parto, sí, cuando estamos a punto de salir del vientre de nuestra madre. Existen varias teorías más, de seguro ya las conocerás, pero no es de mi interés ahondar en ellas, pues no es el motivo por el cual me encuentro escribiendo esto. No te hablaré, tampoco, de nuestro origen, pues son temas más profundos que, a fin de cuentas, se valen de las creencias: los religiosos dirán que Dios no creó, mientras que los escépticos y fieles a la ciencia expresarán sin una pisca de duda la teoría de Darwin. De todas formas, trataré de que mis palabras sean de agrado para quien sea que las lea.

Algo que posiblemente me leerás nombrar en varias páginas, es que la vida te cambia en un segundo y, sí, sé que también esto ya tú lo sabes, querido lector/a, pero me es imprescindible mencionarlo (creo que sabes el porqué), pues decir que la vida nunca te ha sorprendido, para bien o para mal, de un momento a otro —y no pretendo faltarle el respeto a

nadie —sería anunciar una verdadera falacia.

Bueno, creo que ya he dicho suficiente de mi definición —y un poco más — acerca de la vida. Querido/a lector/a, por favor ten en mente mi concepto (La vida es una serie de eventos) y, también, el tuyo. Ahora, lo que probablemente más esperabas, la descripción de esos cuatro eventos.